

LA ABEJA MAYA:

cuando de la etología queremos hacer psiquiatría

TEXTO:

José María de Jaime Lorén
Universidad CEU Cardenal Herrera (Valencia)
jmjaime@uch.ceu.es

Pilar de Jaime Ruiz
**Hospital San Cecilio. Granada

Exactamente 105 son los años que han transcurrido desde que en 1912 se editaron por primera vez *Las aventuras de Maya la abeja*. Con motivo de esta efeméride se produjo una cierta revisión de sus posibles contenidos ideológicos, que pronto se hicieron extensivos a su autor. Ya se sabe, su condición de alemán o el hecho de que su más famosa obra tenga como entorno ambiental la vida de la colmena, con su orden y con su sistema jerárquico, unido al análisis superficial al que se ha sometido la novela, ha bastado para arrojar sobre el autor y sobre su obra, la sospecha de una eventual inclinación hacia el nazismo. Por lo menos en lo que se refiere al libro, queremos aquí deshacer este tópico que, desgraciadamente, mantienen muchos que ni siquiera se han tomado nunca la molestia de leer la novela original.

Maya la abeja: un siglo de educar deleitando

En efecto, *Las aventuras de Maya la abeja*, en alemán *Die Biene Maja*, es un libro infantil publicado por primera vez en 1912 que narra las aventuras de la abeja Maya, de buen corazón pero algo traviesa, que está especialmente dirigido a niños y a jóvenes. La protagonista es una adaptación libre del mito de Maia de la que nació Hermes tras sus relaciones con Zeus. Aunque la obra se inspira en esta historia de la mitología griega, *La abeja Maya* es una invención de Waldemar Bonsels debido a la fascinación que le producían las abejas y la naturaleza en general, naturaleza que pretende acercar a la juventud de una forma educativa y divertida.

El libro alcanzó un gran éxito y se tradujo enseguida a numerosos idiomas. En España se hizo bajo el título de *Maya*

la abeja y sus aventuras (Barcelona, Juventud, 1928), con 191 págs. de 22 cm., a la que siguieron numerosas reediciones, casi siempre a cargo de la misma editorial, los años 1930, 1940, 1941, 1953, 1960, 1977 y 1978.

Aprovechando el impacto alcanzado por la obra en varias generaciones de lectores, en los años 70 se pasa esta aventura literaria a formato televisivo, siguiendo la estela del éxito infantil alcanzado con *Vicky el Vikingo*. Se inicia la serie con el capítulo "La población del cielo", donde ya aparece el paternal Flip, el escarabajo Kart, la araña Thekla y su violón, y el inseparable amigo de Maya, el joven zángano Willi que la acompañará en sus aventuras y viajes. Maya es la futura sucesora de la abeja reina de la colmena, y es un personaje despierto y muy querido de todos, pues siempre acaba resolviendo los problemas en los que se meten ella o sus amigos.

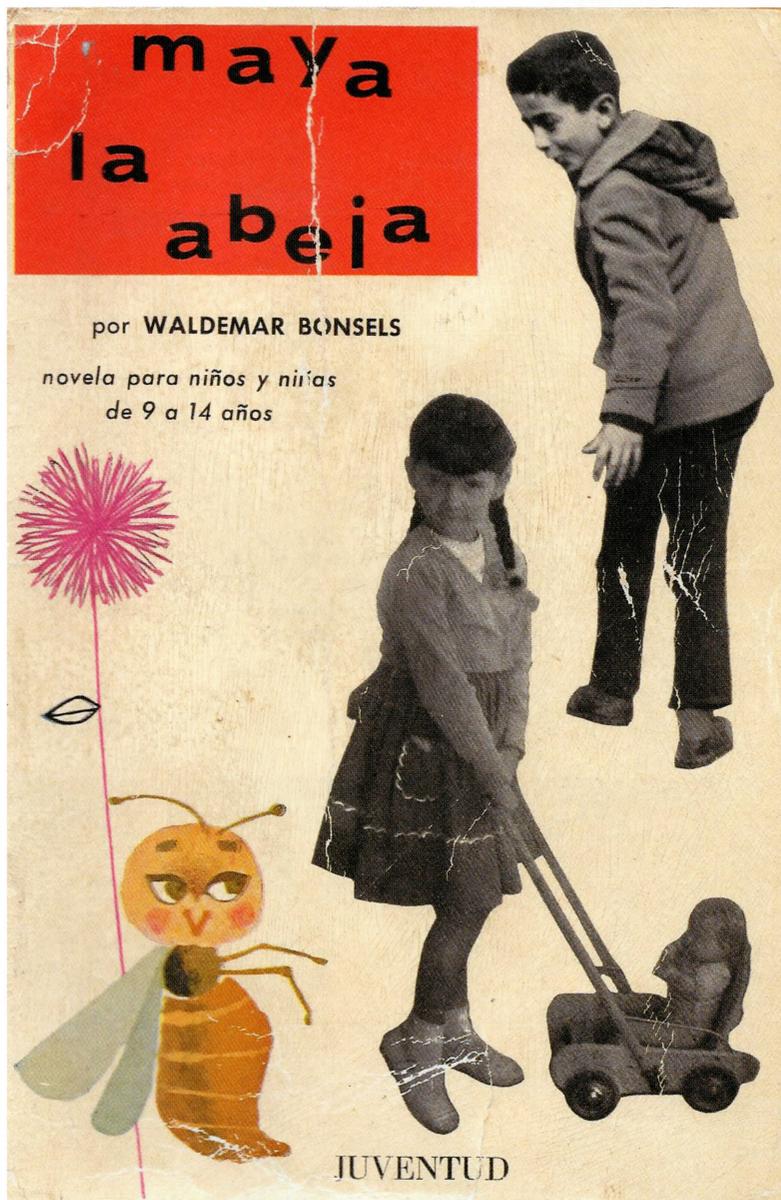
La serie fue producida por Nippon Animation, alcanzó 104 capítulos y fue traducida a más de 20 idiomas distintos. El creador del personaje tal como lo conocemos fue Sijji Endô, un ilustrador japonés; en series posteriores intervino también su compañero Hiroshi Saitô. La banda sonora de la serie la compuso el destacado músico pop de la época, el compositor checo Karen Svoda. Sobre el tema de *La abeja Maya* el músico croata Bruno Bjelinski compuso también una ópera infantil.

La serie de *Las aventuras de la abeja Maya* se estrenó en Japón, de donde pasó a Europa estrenándose en Alemania en agosto de 1976. En España se pasó por Televisión Española en 1978. Un año antes se habían llevado ya al cine los mejores momentos de la serie a través de Apollo Films. Desde que hizo su aparición en televisión, *La abeja Maya* se ha convertido en una historia fundamental en la educación infantil

de varias generaciones. La inocencia, frescura y colorido de esta hiperactiva abejita, seguro que continuará emocionando a nuevas generaciones de niños por su genialidad atemporal.

Aprovechando el tremendo éxito de la serie televisiva, en España la editorial barcelonesa Quelcon lanzó al mercado en 1978 el álbum de cromos de *La abeja Maya*. La traviesa Maya se pasará la vida estropeando los planes del comandante, desquiciando a Cassandra, conspirando con Paul para obtener la leche de los pulgones y, por supuesto, salvando a la colmena de los innumerables peligros que la acechan. Junto a Maya siempre va Willy. Este regordete zángano es su mejor amigo, adicto a la miel y a las siestas largas, que suelen ser interrumpidas por su pícara amiga. Y junto a ellos aparecen en los 288 cromos adhesivos los demás personajes: Flip, Cassandra, Kurt, Paul Emsig, Hannibal, Comandante, Toff, Zupel y otros.

Sin embargo, para nosotros hay una edición de este libro que es muy especial a la que nos sentimos entrañablemente unidos. Se trata de la 6ª española que hizo la editorial Juventud en Barcelona en junio de 1960, con ilustraciones de J. Vinyals. Es un libro, el primero que recibimos como regalo, con el que nuestros padres nos obsequiaron el 4 de noviembre de 1961. Esto decía su dedicatoria: "A nuestro hijo José Mari, en el día en que cumple nueve años. Con mucho cariño, sus papás". ¿Pudo ser premonitorio este obsequio de nuestras futuras investigaciones sobre Historia de la Apicultura? Tal vez. Lo que es bien cierta era la afición que ya entonces tenía nuestro padre por las colmenas.



<

La obra consta de 155 páginas que incluyen 17 capítulos. Se trata de una larga serie de aventuras que le suceden a la joven abeja protagonista, Maya, siempre ávida de emociones y de conocer nuevas tierras, desde su temprana salida de la colmena. A través de sus andanzas desfilan numerosos personajes que suelen ser pequeños animales del campo o del bosque, hasta que, finalmente, regresa Maya a la colmena de origen para incorporarse definitivamente a su estructura social junto a la reina.

Este es el orden de los capítulos:

1. Maya deserta de su ciudad natal
2. La rosa que era la casa de Peppi
3. El estanque de la floresta y sus habitantes
4. Iffi y Kurt
5. El saltamontes
6. Puck
7. Maya, prisionera de la araña
8. La chinche campestre y la mariposa
9. La lucha de Aníbal con el hombre
10. Las maravillas de la noche
11. La excursión del elfo
12. El poeta Alois Siete-Puntos
13. La fortaleza de los bandidos

14. La fuga
15. El regreso
16. El combate de las abejas y los avispones
17. La amiga de la reina

Sobre la base del cuento y, sobre todo, sobre el éxito indiscutible de la serie televisiva de dibujos animados, se hicieron posteriormente numerosas ediciones de entretenimientos infantiles.

Su autor: Waldemar Bonsels

Waldemar Bonsels es un escritor alemán nacido en 1880, conocido especialmente, como vemos, por ser autor de *Las aventuras de la abeja Maya*, pero que escribió además otras obras de profundidad mística como *Personas en el cielo*; novelas históricas ambientadas en el tiempo de Jesús de Nazaret; o su *Viaje a la India* que es fruto de sus andanzas por este país; así como algunas historias cortas de aire romántico en las que analiza la relación del hombre con la naturaleza. Murió en 1952.

Como hemos dicho, coincidiendo

con el centenario de la publicación de *Las aventuras de la abeja Maya*, se ha querido recordar la posible vinculación de Bonsels con el Partido Nacional-socialista Obrero Alemán. Y es probable que se diera esta relación, como también se dio en buena parte de la población alemana de esa época. Tampoco se ha librado del estigma de antisemita, que algunos pretender añadir al de nazi. Faltaría más.

Y todo al hilo de ciertos comentarios de un crítico literario alemán y profesor en una de sus universidades, que en 2012 declaraba en *Die Welt* disponer de información sobre el presunto antisemitismo de Bonsel. Noticia que, como es de suponer, se ha difundido ampliamente en España y otros países. Cuando no somos capaces de crear personajes literarios de la categoría universal de Maya, lo más sencillo es buscar su descrédito.

Pues bien, digan lo que quieran del autor, de cuya vida apenas se conocen unos pocos detalles, pero por favor, no nos traten como débiles mentales, no pongan como excusa que “La colmena es una sociedad militarista y llena de reglas que muestra claros síntomas de racismo, xenofobia y nacionalismo”. No se saquen de contexto pasajes como el ataque de los avispones, en el que “mueren algunos oficiales de las fuerzas armadas de las abejas que son glorificados en una épica castrense”. Resulta hasta ridículo criticar el enfado de Maya “cuando un saltamontes mezcla a las abejas con las avispa”, y ella le tiene que explicar que no tienen nada que ver y que esas son ‘una banda inútil de bandidos’ sin hogar ni principios”. A ver si al final, en un cuento, no lo olvidemos, Maya debe pedir perdón “cuando una mosca le llama idiota”, en lugar de responderle “que le va a enseñar a ‘respetar a las abejas’ y le amenaza con su agujijón”. ¡Qué habrá que decir ahora de la avispa

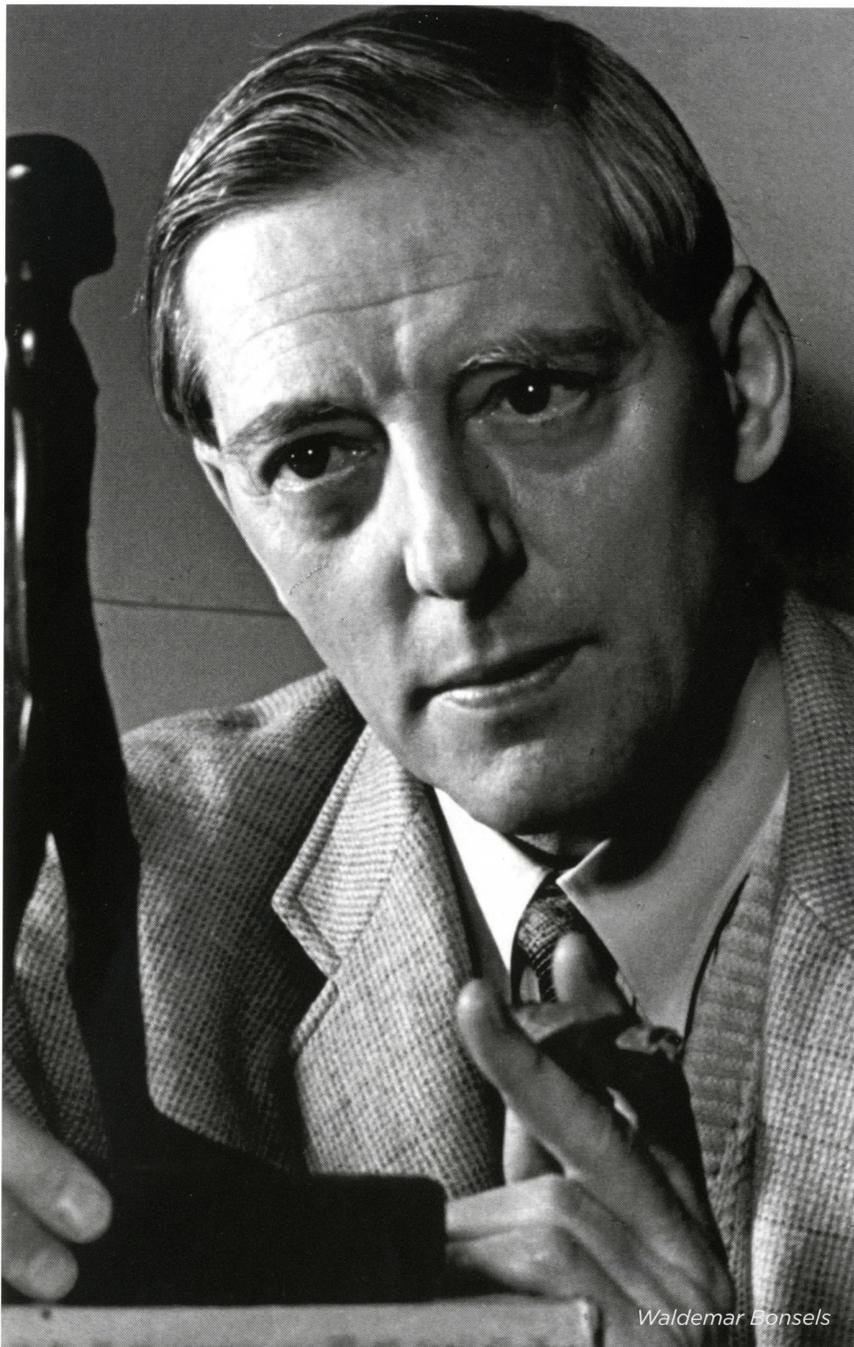


vellutina que estaba acabando con nuestros colmenares! ¿También son nazis o antisemitas los que evitan la propagación de esta *Vespa*?

Júzguese al autor por sus hechos o por sus ideas, pero sobre una base un poco más objetiva. La vida en el interior de la colmena es así desde hace muchos miles de años que existe la abeja como insecto de vida social. Dejemos en paz la etología y no la usemos, en función de nuestra propia ideología, para decir qué animales son buenos y cuales son malos, como vienen repitiendo estos críticos literarios (a veces escritores frustrados) que, incapaces de crear una obra como la de Bonsels, se contentan con esparcir, sin más pruebas que su tendenciosidad, infundios sobre sus ideas o sobre su pensamiento político. Una cosa es la etología, la ciencia que se dedica al estudio del comportamiento de los animales, y otra muy distinta la psiquiatría que, como se sabe, se ocupa de las enfermedades o de las desviaciones mentales, entre las que se insertan muy a menudo los extremismos de uno o de otro signo. No nos confundamos.

Un detalle, cuando se publica *Maya la abeja*, no sólo faltaban todavía 8 años para que el Partido Nazi sea creado, sino que el mismo Hitler se hallaba en Viena medio escondido tratando de no ser enrolado en el Ejército antes de la primera Gran Guerra. Otro detalle, al finalizar la II Guerra mundial todo lo más que le fue achacado a Bonsels es que, frente a la barbarie nazi, se limitó a ser un espectador pasivo. Pero ¿qué otra cosa hicieron todos los demás alemanes?

Para terminar, una invitación: lean ustedes y juzguen cualquiera de las numerosas ediciones que se han hecho de la novela. Es la mejor forma de salir de dudas. Nosotros desde niños lo sabemos bien.



Waldemar Bonsels